

Buenas tardes a todos y todas:

Hace unos días recibí un correo de Liliana Soler –la coordinadora del máster para América Latina- invitándome a formar parte de esta mesa de presentación del libro para hacer un breve comentario acerca de mi experiencia en el IMAS y lo que me aportó profesionalmente mi investigación. Bueno, quiero empezar diciendo que me siento muy feliz y muy agradecida de estar acá aunque no deja de ser una pena que yo sea la única autora del libro presente. Sé que los otros autores seguro están viendo en estos momentos desde sus países esta presentación, y puedo imaginar que se encuentran tan contentos como yo.

Bueno, cuando uno se plantea hacer estudios de post-grado, un máster en este caso, el proceso más común es que primero pensemos en lo que nos interesa estudiar y que luego busquemos lo que más se ajuste a ello en términos de contenidos y estructura académica. De hecho fue lo que yo hice cuando encontré al IMAS y no me equivoqué al escogerlo como mi alternativa. Gracias a los cursos que llevé y a los profesores que me enseñaron –muchos muy apasionados con sus temas- pude hacer un recorrido a través de las distintas formas de entender el desarrollo en el contexto de la globalización que vivimos, con los lentes de distintas disciplinas (la sociología, la economía, la antropología, la ecología) y también incorporando en el análisis de distintos contextos socio-políticos enfoques como el de género y el intercultural. Creo que el IMAS, además es para desco y para IHEID una forma de hacer política porque los mensajes que recibimos en *todas* las clases apuntaban hacia una línea política clara que defendía los derechos de las personas, la equidad y la justicia social en un mundo que apunta a lo contrario con políticas económicas que favorecen a unos pocos y que van minando la autonomía de los países y de sus gentes. Bueno, quiero decir que yo agradezco al IMAS por hacer política con sus alumnos.

Algo que calculé menos, cuando escogí el IMAS fue lo que me iban a aportar el resto de cosas que venían en el paquete y que sin saber se iban a complementar con lo anterior de manera de obtener una formación mucho más rica. Y eso es lo que quisiera resaltar en mi breve comentario: Me refiero a la parte del máster que tiene que ver con el contacto con las personas, con los grupos y con la realidad.

Así, no sólo nos acercamos a los graves problemas de acceso al recurso hídrico en América Latina y otras partes del mundo por las clases de ecología y sociedad sino porque caminamos por los poblados desérticos de El Alto, en Bolivia, y porque más de un grupo de pobladores organizados nos contaron sobre su lucha y sus problemas para poder tener agua para tomar y cocinar. Tampoco nos acercamos a la situación de los comuneros y sus limitaciones para mejorar sus ingresos dedicándose a la crianza de alpacas solamente por las clases de desarrollo y cooperación sino porque a más de 4 mil metros de altura las autoridades de la comunidad campesina de Chichas, en Caylloma, se sentaron con nosotros en la plaza de Callalli a hablarnos de alpacas, falta de agua y de mercado. Igualmente, las grandes desigualdades de los países de este continente no sólo las identificamos analizando en una tabla los índices de Gini sino también recorriendo algunos asentamientos humanos en las zonas más altas de La Paz, con casas derruidas por los deslizamientos de los cerros que miraban hacia la zona residencial, llena de luces y de franquicias de comida rápida. Pero estos contactos, como los estoy llamando, no sólo fueron por este lado del charco sino también en Suiza, en donde conocimos a pequeños agricultores que tenían sus propios problemas pero que resultaban a mi parecer minúsculos al lado del abandono y la precariedad de los productores peruanos. Así, mientras el pequeño productor suizo no tenía que pagar por el agua para el riego y recibía subsidios del Estado por cada hectárea, cada cabeza de ganado y cada queso producido, en el Perú los alpaqueros estaban preocupados porque no tenían agua suficiente para los pastos y temían por la muerte de los animales por la falta de cobertizos.

Bueno, si tengo hablar de mi experiencia en el IMAS tengo que decir que todos estos acercamientos y contactos con las personas fueron muy valiosos y acertados, y que es parte de lo que me llevé conmigo al terminar el IMAS y de lo que no me olvido.

Pero hubo también otros contactos que también marcaron mi experiencia en el IMAS. Me refiero al contacto con los demás estudiantes de América Latina, Europa, Asia y África. De hecho, que un chico de Myanmar, una peruana y un malí se sienten juntos a conversar sobre dictaduras y golpes de Estado es un escenario difícil de imaginar. Creo que esos contactos significaron también un aprendizaje muy importante. En algunos aspectos fue descubrir lo similares que podían ser los problemas de nuestras sociedades, en la mayor parte de casos, conducidas por una misma política económica neoliberal, que incluía la entrega frenética de recursos naturales, el recorte de libertades civiles y políticas, la ausencia del Estado en zonas de pobreza, la discriminación racial y cultural, etc., etc. En otros casos, fue interesante más bien encontrar respuestas distintas a los problemas comunes u observar que otros procesos sociales eran posibles en otros países, como en ese momento era el caso de Bolivia, con un presidente indígena recién electo en primera vuelta.

Sin embargo, debo reconocer que no siempre esos contactos con los demás estudiantes fueron sencillos. El espacio intercultural en el que nos movíamos suponía enfrentarnos con nuestros propios sesgos culturales, y más de una vez tuvimos que poner a prueba nuestra apertura hacia las diferencias. Las diferencias en cuanto a la religión, la alimentación, las relaciones entre hombres y mujeres, el contacto físico, el uso del tiempo (desde la puntualidad, hasta las horas dedicadas al trabajo y al ocio), las formas de diversión, etc., eran algunas de las cosas que surgían de los encuentros cotidianos con los demás chicos o de los trabajos en grupo. Haciendo un poco de autocrítica creo que de mi experiencia del IMAS me llevo como deuda quizás no haberme acercado lo suficiente a mis compañeros del Asia y del África para quedarme en la comodidad de mi propio refugio cultural, que era el grupo latinoamericano.

Finalmente, sobre este tema del contacto con las personas, no quiero dejar de mencionar aquel que pudimos establecer con los profesores, coordinadores y con el director del master. De hecho, tampoco estaba en la página web del IMAS que la esposa de un profesor cocinaría una cena para buena parte de mi compañeros, ni que la mamá de la coordinadora de América Latina nos hiciera un desayuno colombiano, ni que el director del master nos invitara a degustar la más rica comida suiza (sobre todo recuerdo la variedad de quesos) y que nos dejara cantar guitarreando en su casa las más restregadas canciones de trova latinoamericana. Eso, querida Liliana, también es mi experiencia en el IMAS.

Bueno, creo que antes de expandirme en anécdotas debo hablar un poco de mi memoria, una de las once que aquí se presentan. No lo haré sobre el tema en sí mismo, sino brevemente sobre lo que me aportó haberla hecho.

Debo decir que a mi parecer tener la oportunidad de hacer investigación sobre un tema escogido por uno mismo y de tener un buen seguimiento o asesoría de lado es una cosa de lujo. En ese sentido, para mí, el haber podido hacer mi memoria es una de las grandes satisfacciones personales que me dio el IMAS.

Cada etapa del proceso de investigación es distinta y de un gran aprendizaje. Desde el diseño de objetivos, la elaboración del marco teórico, el diseño metodológico, el análisis de la información... Cada una de estas etapas estuvo bien acompañada en el IMAS, pero, personalmente, algo que valoro mucho de la forma en la que estaba organizado el proceso fue que había un periodo de tiempo especial e intocable destinado a hacer el trabajo de recojo de información en el terreno. A mi parecer una investigación con trabajo de campo contribuye en gran medida a obtener un producto nuevo y fresco, y, que de otro lado, permite a los investigadores tener un contacto directo con la realidad que quieren estudiar. Particularmente yo me sumergí en una comunidad campesina huancavelicana de lo cual pude aprender mucho más

de lo que abarcaba el tema propio de mi investigación. De hecho muchas veces pensé que la experiencia de haber estado allí y la información recogida me permitirían escribir también sobre otros temas diferentes al de mi memoria, aunque no resultaran investigaciones propiamente dichas.

En mi caso, la investigación que hice fue la primera parte de una investigación mayor realizada posteriormente a través de la ONG para la que yo trabajaba, por lo cual mi diseño de campo y de análisis fue replicado dos veces más en otras dos comunidades campesinas. El producto de eso ha sido publicado ya en dos revistas de análisis social, lo cual profesionalmente ha sido también una ganancia importante.

Al término de esta experiencia de investigación tenía la satisfacción de haber leído mucho sobre mi tema (*derechos sobre la tierra en comunidades campesinas desde la perspectiva del pluralismo jurídico*), de haber reflexionado mucho al respecto. De hecho sentí que era una pequeña experta en esa materia y que tenía la seguridad como para opinar sobre las políticas públicas del país sobre el tema. Si me preguntan sobre lo que me aportó profesionalmente mi memoria, ese es para mí un resultado importante.

Sin embargo, hay algo cuando se hace investigación que puede ser un poco ingrato. Más allá de lo que a mí me aportó mi memoria, la pregunta que queda es qué le aportó a la comunidad que me recibió. Por mi presencia se convocó a más de una asamblea comunal, muchas autoridades dedicaron horas conversando conmigo, muchas mujeres se esforzaron por responder a preguntas en un idioma que no era de su entero dominio. Hasta ahora por eso pienso en que tengo una deuda con algunas personas a 12 horas por tierra desde mi casa. Por lo menos, ahora me reconforto pensando que con los conocimientos adquiridos gracias a la ayuda de estas personas en el campo y desde mi trabajo en Lima en una ONG dedicada al desarrollo rural, de alguna manera aportó a la discusión y a la defensa de los derechos de campesinos e indígenas al acceso a la tierra y a los recursos naturales.

Bueno, para terminar, quiero decir que en resumidas cuentas el IMAS, con su dinámica y su gente me permitieron crecer académicamente pero también lograron movilizar los sentimientos de muchos de nosotros, los autores de estas once memorias y de las otras que también se realizaron. Esta mezcla creo que es de las que genera conocimientos más ricos y duraderos, y sobretodo estudiantes más comprometidos con sus propias realidades.

Muchas gracias.

Zulema Burneo
Septiembre 2010 Lima- Perú